

Alejandro Kusch

WILDLIFE CONSERVATION SOCIETY (WCS)

alekusch@yahoo.com

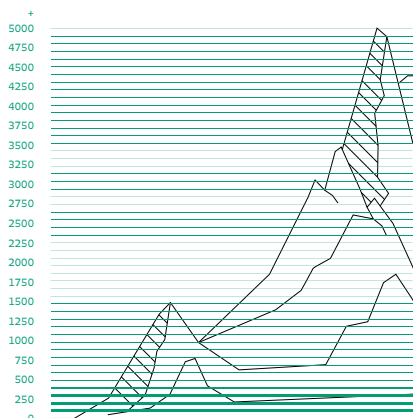
*La distribución del Ñandú* se limita a Sudamérica en dos ambientes: el altiplano de Argentina, Chile, Bolivia y Perú y luego en las estepas de la vertiente oriental de la cordillera de los Andes (Goodall et al. 1951, del Hoyo 1992). En Chile el Ñandú cuenta con dos subespecies *R. pennata tarapacensis* conocida como Suri, cuya distribución se ha descrito en el altiplano entre los 3.500–4.500 MSNM desde la Región de Antofagasta hasta el límite con Perú (Goodall et al. 1951, Jaramillo 2003) y *R. pennata pennata* o Ñandú, que se ha descrito entre el sur de Aysén hasta el Estrecho de Magallanes, siempre en la vertiente oriental de ambas regiones, confinado a los ambientes abiertos en conexión con el territorio argentino (Goodall et al. 1951).

En este Atlas se describe de forma regular al Suri en el altiplano entre la frontera con Perú y el camino a Piedras Rojas (Región de Antofagasta) (D. de la Fuente en eBird 2015), aunque el modelo de distribución sugiere que existe hábitat potencial hasta la Región de Atacama, donde solo fue registrado en Los Helados (J. Briceño en eBird 2015). Sin embargo, en Argentina se encuentra de forma continua hasta la provincia de Mendoza (Ferrer 2016, eBird 2018). Por otra parte, el Ñandú se ha registrado en los sectores históricos: en Aysén, el Ñandú se encuentra en las dos principales zonas semiáridas conocidas como las localidades de Baño Nuevo o Ñireguao, y el valle Chacabuco, y en el Atlas también se registró en el valle de la Luna y el paso Roballos. Todas estas zonas son pequeñas prolongaciones de la estepa proveniente de Argentina (véase mapa en páginas introductorias) y praderas antrópicas usadas para ganadería. En Magallanes se distribuye por el norte desde Sierra Baguales hasta las planicies del sector de Cerro Castillo en la Provincia de Última Esperanza y luego en la estepa cercana al área del Morro chico extendiéndose hasta la costa continental del Estrecho de Magallanes (Jory y Venegas 1979). Además, existe el antecedente histórico de que a partir de mediados del siglo xx se introdujeron algunos ejemplares en Tierra del Fuego con fines comerciales, actividad que no prosperó (Venegas y Jory 1979). Sin embargo, existe evidencia de su presencia en Tierra del Fuego hace 10.000 años (Martin et al. 2009).

Los datos obtenidos durante el periodo del Atlas indican que el Suri habita desde los 3.000–4.800 MSNM en la Región de Antofagasta, pero con mayor frecuencia a los 4.300 MSNM a lo largo de su distribución. El Ñandú, en cambio, se puede observar entre 0–800 MSNM.

En el caso del Suri, los ambientes usados son bofedales (69%), tolares (16,2%), pajonales (8%) y pajonal-tolar (6,2%) (Acuña et al. 2008). En el caso del Ñandú, se conocen descripciones más bien cualitativas, siendo frecuente encontrarlo entre matorrales más densos como los hábitat de Mata negra y Romerillo; en áreas de matorral de Romerillo (*Chiliotrichum diffusum*) aparentemente es más abundante que en praderas ganaderas, probablemente porque el matorral le sirve de protección de nidos a la vez que las herbáceas del piso de vegetación les sirve de alimento (Jory 1975). En este tipo de formación algunos ganaderos cortan el matorral en franjas para facilitar el crecimiento de pastos; cuando la remoción del matorral es de mediana intensidad los ñandúes seleccionan este hábitat modificado (Kusch y Henríquez 2012).

METROS SOBRE EL NIVEL DEL MAR



Los estudios poblacionales son escasos. En el caso del Suri, Acuña et al. (2008) estimaron una población de entre 3.027 y 6.652 individuos para la Región de Arica y Parinacota y la Región de Tarapacá con una densidad promedio de 0,00466 suris/ha. Por otra parte, Hernández et al. (2010) estiman una población en torno a 400 individuos en la Región de Antofagasta. Por ello, la población de Suri rondaría entre los 3.450–7.000 individuos. En el caso del Ñandú, en el Parque Nacional Torres del Paine y alrededores se estimó una densidad de hasta 0,01 ñandú/ha (González 2008). En la zona de uso agropecuario se han estimado densidades entre 0,013 a 0,054 individuos/ha. La extrapolación directa de estos datos da cuenta de aproximadamente 49.500 ejemplares para Magallanes (Soto et al. 2005).

Los hábitos reproductivos del Ñandú son particulares. El macho es polígamo mientras que la hembra es poliandria. El macho forma grupos con varias hembras hacia fines de invierno y construye el nido donde incuba los huevos. El periodo de incubación es de seis semanas (44 - 45 días) (Adams 1908). Por su parte, la hembra pone huevos en diferentes nidos y a menudo se encuentran huevos huérfanos en la estepa. El tamaño de la nidada es de 9 a 25 huevos (de la Peña 2016), pero se han encontrado nidos con hasta 42 huevos (Adams 1908). Los huevos tienen un rango de longitud entre 121,6 mm a 132,8 mm, y ancho entre 85,7 mm a 90 mm (Goodall et al. 1951).

El Suri se alimenta de frutos de *Distichia* sp. (Plenge 1982) y de *Oxychloe andina*, *Distichia muscoides*, *Opuntia flocossa*, *Calamagrostis vicunarium*, *Hypochoeris taraxacoides* y *Lobilla* sp. (Lleellish et al. 2007). La alimentación del Ñandú se basa en hojas de herbáceas, hojas de arbustos como *Chiliotrichum diffusum*, semillas de *Sisyrinchium* sp. y *Gunnera magellanica*, o algunos frutos de *Berberis microphylla* (Jory 1975). También se han encontrado restos de insectos y lagartijas en zonas más áridas de la estepa (Adams 1908, Housse 1945).

Dentro de los depredadores de los pichones, en Argentina se han descrito a *Geranoæetus melanoleucus* (Salvador 2016), *Falco peregrinus* (Peres y Peres 1985, Ellis et al. 2002), *Galictis cuja* (Daciuk 1979), *Lycalopex griseus* (Daciuk 1979), *Oncifelis geoffroyi* (Daciuk 1979), y como depredadores de huevos se ha descrito a *Chætophractus villosus*, *Conepatus humboldtii*, *Galictis cuja* y *Lycalopex griseus* (Daciuk 1979)

Entre las amenazas que posee la especie en Chile se han descrito la persecución del hombre para obtener huevos, la caza para la carne y las plumas (Adams 1908). También se ha identificado que la gran cantidad de cercos alambrados de las estancias ganaderas en la Patagonia podría ser un factor que limite la conectividad funcional en esta especie (Goodall et al. 1951). Además, en el altiplano ha sufrido una importante pérdida de hábitat. Sin embargo, debido a su distribución y tamaños poblacionales, para la UICN se ha clasificado como en «PREOCUPACIÓN MENOR» (BirdLife International 2018), mientras que a nivel nacional el Suri se encuentra bajo categoría de «VULNERABLE» (MMA 2018). 🌿

